



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA D. Adolfo Cebreiro, Teruel.  
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta

### NUESTRO GRABADO.

Nada nos pareció mas apropósito al idear esta viñeta encabezamiento, que recopilar en ella una vista de lo mas notable que nuestra ciudad encierra en edificios y monumentos; mas, siendo la REVISTA DEL TURIA una publicacion dedicada, como ya lo dice su título, en especial á todo lo que tenga interés general para la provincia ¿qué cosa hubiésemos puesto de más interés para nuestros suscritores? Los de Teruel tienen una pequeña vista de los edificios que ornán las calles y plazas de la ciudad; los de fuera, que han permanecido en ella, un recuerdo, y los que nunca han estado dentro de sus muros tienen una idea de lo que encierra en si. Mucho mejor hubiésemos querido

darla á nuestros lectores, pero no lo permite el tamaño de esta publicacion y hemos tenido que concretarnos á ella hecha por el nuevo procedimiento del *Fotograbado*; ofrecemos así una novedad más, al publicarla, y no dudando que nuestra idea será de la aprobacion de nuestros favorecedores que ya verán con ello lo dispuestos que estamos siempre á mejorar en lo que se pueda y las circunstancias lo permitan nuestra humilde publicacion.

Merece por ello nuestros plácemes el editor propietario D. Adolfo Cebreiro.

Réstanos dar una pequeña explicacion de la viñeta, así como tambien unos ligeros apuntes históricos de lo que representa, para conocimiento de aquellos de nuestros lectores que no tengan noticias de ellos.

Aparece en primer lugar, á la izquierda del lector, la gótica portada del exconvento de San Francisco, con su bien hecha exornacion de la puerta y ventana circular de encima, obra en su género, como toda la iglesia, de no escaso mérito artístico, sobre todo por la sencillez y elegancia que domina en todos sus detalles y adornos, lo mismo que en su construccion que es singularmente sólida.

Fué hecha esta obra á espensas de D. García Fernandez de Heredia, Arzobispo de Zaragoza, en 1399, lo mismo que la reedificacion del convento. Este fué fundado en el año 1217 por dos frailes italianos, Fray Juan de Perusia y Pedro de Saxoferrato que vinieron de Italia á propagar su religion á España, siendo acogidos tan benévolamente por el concejo de Teruel que les cedió la ermita de San Bartolomé, á orillas del Turia, para que en ella fundasen, como lo hicieron, siendo tan grande el número de hijos que tuvo esta casa, que ya en el año 1225 hubo que agrandar el convento, quedando como hoy está, despues de la reedificacion antes dicha. Los Santos fundadores martirizados por los moros de Valencia y puestos despues entre los Santos, fueron elegidos por la ciudad de Teruel como sus compatronos, conservándose sus cuerpos en el convento de Santa Clara.

Junto á la portada antes dicha aparece la torre de la Catedral que guarda el reloj que marca la marcha del tiempo para toda la ciudad; obra de escaso mérito en su construccion y adornos por que tiene dos rivales que la aventajan en las torres de San Martin y el Salvador, fundadas como ésta sobre arcos que dan paso á diferentes calles, no dejando por eso de tener una esbeltez y golpe de vista magestuosos. Pegada á la Catedral sería edificada cuando ésta sufrió las mejoras que se le han ido haciendo en el transeurso de

los tiempos. Simple parroquia llamada de Santa María de Media Villa, por ocupar el centro de la poblacion, fué erigida en Colegiata á solicitud de los Teruelanos (1327) y habiendo despues solicitado D. Pedro IV á la Santa Sede su elevacion á Catedral no se le concedió hasta el año 1577 por el papa Gregorio XIII y á nueva peticion del Rey Felipe II.

Junto á estos dos edificios se ve la fuente de la plaza del Mercado, de ningun mérito artístico y sobre ella campea un pequeño toro de bronce, símbolo de la ciudad de Teruel. El agua de esta fuente se toma de la que conduce el viaducto llamado los Arcos.

Destaca sobre el fondo de la viñeta el puente de hierro, obra de los años 1866 y 67, de sólida construccion y nueva para esta tierra, que dá paso á la carretera de Cuenca, ó que desde Teruel conducirá á aquella ciudad. Por de bajo de este puente pasan los tubos que conducen la agua á la gran fuente que está frente á la portada de San Francisco; reflejándose tambien sobre las limpias aguas del rio Turia que ocupa el centro.

Junto á él aparecen los célebres Arcos, ó sea el viaducto que edificado por Pierres Bedel para conducir las aguas á la ciudad y darles paso por el barranco en que está hoy fundado el arrabal, ha llamado y llamará siempre la atencion de los curiosos é inteligentes, por su sólida y esbelta construccion; tiene ocho arcos, dos sobre el lecho del barranco y seis sobre ellos, teniendo cada uno noventa y cuatro palmos geométricos, costando su construccion mas de cincuenta mil escudos. Dicho acueducto pertenece á la clase de los *aparentes*. Construido con grandes piedras sillares sirve de puente sobre los primeros arcos, pasando el agua por la parte superior de toda la construccion. Esta le fué encomendada á su artífice al ver la inteligencia que demostró al

restaurar la torre de San Martín que aparece delante del viaducto en la portada.

Esta torre fundada, sobre un arco que dá paso á la calle que vá á la antigua puerta de la Andaquilla, llama la atención por la esbeltez, estructura y adornos que tiene, del estilo *mudejar* ó arabesco, como dicen otros. Toda está adornada de multitud de compartimientos, cornisas, frisos y sobrepuestos, con cuadros, en que están intercaladas pequeñas columnas de barro cocido y barnizado de varios colores, así como muchos azulejos y ladrillos de lo mismo, formando todo una especie de mosaico grato á la vista.

Habiéndose desgastado sus cimientos que están al otro lado de la Iglesia de San Martín, con la que está pegada, se trató en el año 1549 de su restauración, siendo encomendada esta al dicho Pedro Bedel que fué preferido á todos los demás artífices que presentaron sus proyectos y que entonces estaba edificando la Iglesia de Mora (en esta provincia), el que principió la restauración apuntalando la torre que después cortó, y abriendo los cimientos los obró de cal y canto hasta la cara de la tierra y dejó en esta disposición la obra todo un año, siendo notables y visitados en este tiempo los apuntalamientos y andamios que puso para contener tan inmensa mole. Pasado aquel tiempo y hecho asiento la obra fué uniéndola con lo de arriba y quitó los puntales quedando la torre tal como hoy se conserva, un poco torcida á causa del movimiento que hizo antes por el desgaste de sus cimientos.

Pedro Bedel, que era francés, hizo célebre su nombre con esta obra y después en los Arcos, ganando de jornal diario diez sueldos, precio harto mezquino para el hombre que después hizo también la mina de Daroca, fuente de Celadas y la Iglesia Catedral de Albarracín, donde murió en 1567.

Delante de la torre de San Martín aparece la urna ó templete en que se conservan los esqueletos de los célebres amantes de Teruel ¿quién es el que ya no sabe su historia ó no tiene noticia del trágico suceso que les hizo universalmente célebres? Muertos en 1217 fueron enterrados en la Iglesia de San Pedro y después de sufrir sus esqueletos varias peripecias, fueron por fin puestos en un templete de nogal y embutidos con columnas y capiteles dorados, hecho por D. Policarpo Serrano en 1854, guardándose así de una manera más decente que antes, donde se muestran á los curiosos y viajeros que visitan nuestra ciudad.

Ostenta por fin su fachada del siglo XVI la célebre casa de la Comunidad, obra que se principió á construir en el año 1222 y que pertenece con su portico ó intercolumnio corintio al estilo romano, edificio que fué todo para las reuniones de los Comunistas y que después sirvió de Diputación provincial é Instituto de 2.<sup>a</sup> enseñanza. Toda es de piedra sillería y de sólida construcción, siendo el principal adorno esta fachada de la llamada plaza de la Marquesa en que está, y una de las más notables de Teruel por su magnitud, su solidez y su historia.

Véanse en el centro agrupados, por fin, los atributos de las ciencias, de las artes y de la industria á que está consagrada la REVISTA DEL TURIA, y á cuya prosperidad y la de esta provincia dedica y dedicará sus escasas fuerzas.

Salvador Gisbert.

## PROBLEMA.

*¿Por qué los hombres más brutos suelen ser los que tienen más dinero?*

Hé aquí, lector, una ecuación cuya X me propongo descubrir emborronando algunas cuartillas de papel.

Y no he de necesitar del a—b ni de  $b=2c4$  para explicarte un fenómeno, que no por serlo, deja de tener explicacion tan sencilla como conveniente.

Pero antes de entrar en materia, séame permitido explicar á los lectores cual fué el motivo de que yo pensase en este asunto, cuál fué la *causa ocasional de que reflexionando en propia reflexion interna*, trátase de explicarme *subjetivamente* este fenómeno *objetivo*.

Yo he vivido desde que nací en cinco casas distintas, y por consiguiente he conocido cinco propietarios.

El primero habia principiado de portero en el Banco de San Fernando: decia *nesecidad y haiga*; á todo el que no habia nacido en España le llamaba el *ruso*, y á los intereses del dinero *las ganancias*: tenia 17.000 duros de renta y cuatro casas en Madrid.

El segundo fué tutor de unos menores, á quienes prestó dinero con hipoteca de la casa, de donde resultó que cuando aquellos dejaron de serlo, la casa pasó á ser de este: tenia unos 6.000 duros de renta, se limpiaba las botas, tomaba leche *amerengada* con mucha canela, y contrajo matrimonio con su criada.

El tercero barria en una tienda de las provincias andaluzas; vino á Madrid, no sé si atravesado en un macho ó montado sobre sí mismo, lo que casi es igual para el asunto. Fué mancebo de un ultramarino, principió á prosperar, prestó dinero á peseta por duro, compró bienes nacionales, y ya con levita y adulando á todos los Gobiernos, llegó á ser título de Castilla y opulento banquero.

En una ocasion preguntaba si Ciceron y Homero eran parientes: le he oido hablar del descubrimiento de Tánger por Colon, y me consta que hablaba de su honor sin *h*.

El cuarto era gallego, y por lo menos era hombre muy franco, y uno de los pocos que habian llegado á comprender la sentencia del templo de Delfos; siempre que me encontraba en la escalera y me preguntaba qué habia de política, solia acabar diciendo: ¡Como yo soy tan bruto!

A las mujeres que se pintaban las llamaba *pintureras*.

Dejó 20 millones de reales á sus hijos.

El quinto, á quien veo todos los dias 30 de cada mes, llama á los periódicos *papeles*, dice *melicia*, y á las personas de respeto, hombres ó mujeres, les saluda con un «A los piés de usted» capaz de estremecer al caballo de la plaza de Oriente.

¿Por qué—me he dicho muchas veces—es-

tos hombres tan negados tienen grande fortuna?

Con razon decia el predicador de cierto pueblo. «Amados feligreses, para ver lo poco que valen las riquezas no hay mas que ver las manos en que Dios las ha puesto.»

¿Será que el talento de hacer dinero está reservado á los tontos?

Es indudable.

Yo conozco artistas de gran mérito, escritores de mucho corazon y grande ingenio, abogados ilustres, artesanos habilísimos, inteligentes médicos que se mueren de hambre.

Espronceda, Larra, Ventura de la Vega, Mendizábal, Argüelles, Lopez, Gonzalez Bravo, Catalina y otros mil han muerto pobres.

Mi cuarto casero dejó 20.000.000.

Castelar, Ayala, Enrique Gaspar, Rubí, Ruiz Aguilera, Trueba, Castro y Serrano y otros muchos no son capitalistas.

Brea y Moreno, el del aceite de bellotas, ha hecho una fortuna.

¿Cómo puede ser esto? Es que el dinero es refractario al entendimiento.

Ya llegamos á la resolucion del problema.

Estamos cerca de la X sin estar en las paralelas.

Para hacer dinero no se necesita talento, se necesita *instinto*.

Y claro es que cuanto mas se deje un hombre arrastrar de sus instintos es mas ignorante.

Me explicaré.

Lo que mas vale en la vida es la salud del cuerpo, que le da la higiene; y la del alma, que le da el decoro.

En segundo término, el bien mas apreciable es la instruccion, el aprecio de los semejantes, el entendimiento, ese destello divino, en virtud del cual el hombre es algo mas que el mono.

En tercer lugar, el dinero como medio de proporcionarse las comodidades materiales. Así se explica que los mas brutos busquen dinero con mas afan que la instruccion y que el aprecio de las gentes, y solo en virtud de este razonamiento he podido llegar á comprender como mis caseros han llegado á poseer una fortuna.

J. Valero de Tornos.

## BOCETOS.—LOS TRES BESOS.

## I.—ÓSCULO DE MADRE.

A través del follaje que recubre  
Alegre cenador,  
Codiciando la dicha de besarte  
Entra un rayo de sol.

Reclinada, con un libro entreabierto,  
Sonriente y feliz,  
Reflejo de halagüeñas ilusiones  
Resalta en tu carmin.

Las aves con sus picos te acarician;  
Con su aroma la flor;  
Y el espléndido azul del firmamento,  
Y el rítmico latir del corazón.

Tu madre, que en tí adora con delirio,  
Te busca con afán:  
Besa el césped sus plantas, y sorprende  
Tu sueño angelical.

Rebosando de júbilo y de orgullo,  
De rodillas cayó;  
Y apartando los rizos de oro y seda  
En tu frente sus labios imprimió.

## II.—BESO DE SATÁN....

Agitada, convulsa, recelosa  
Mira con inquietud  
Los árboles, las tapias, las estrellas  
En la bóveda azul.

Todos la ven, la acusan; y aquel puro  
Y vivo centellar  
Es el fulgor que lanzan los querubas  
Desde el cielo al mirar.

¿Por qué á su amado prometido hubo  
Bajar hasta el jardín?  
El silencio medroso de la noche  
Resfria su arrebatado juvenil.

Aunque de tierno esposo el juramento  
Prometióla el doncel,  
Aunque su amor es puro y confiado,  
Quiso retroceder.

Era tarde: se acercan las pisadas;  
Fatídico brilló  
El acero desnudo ante sus ojos,  
Y exánime cayó.

Beso de impuro fuego la extremece;  
El beso de Satán.....

Al escape tendido en su caballo  
El libertino con su presa va.

## III.—BESO DE MÁRTIR.

Suenan las doce campanadas lúgubres.  
¡Negra noche de horror!  
Se mezclan los gemidos de agonía  
Al violento silvar del Aquilón.

La temblorosa llama de una vela  
Siniestros tintes da  
A la desnuda estancia, al pobre lecho  
De mísera orfandad.

Una mujer, que hermosa aún parecía  
Como marchita flor,  
Jadeante de fiebre se consume:  
Clemencia pide á Dios.

Murmuraba, sin lágrimas los ojos,  
Que las secó el sufrir:  
«De mis padres, mis deudos, mis amigos,  
«¡Señor! maldita fuí.

«¡Por el amor de un hombre! Quien creyera  
«Que, burlador cruel,  
«A vergüenza y miseria con un hijo  
«me abandonó despues!»

Y alargando su mano descarnada  
Hacia el niño que duerme en un rincón;  
«¡Dios mio, protegéd al inocente!»  
A tiempo que entré yo.

En mis brazos cogiendo al tierno infante  
«Hijo mio será,»  
Dije entonces, besándole en la frente!  
Y díselo á besar.

Voló al Cielo en espíritu la mártir,  
Pero la gratitud  
Aún brillaba en sus ojos vidriosos  
A la trémula luz.

Lorenzo Opando y Uceda.

## LA JUSTICIA DE ANTAÑO.

No hace aún muchos años. En aquellos  
benditos tiempos en que el *pecado mortal* (1)  
salía todas las noches de ronda, advirtiendo  
con estentórea voz al transeunte que á desho-

(1) *El pecado mortal*, por si alguno de nuestros  
lectores lo ignora, era una piadosa hermandad que  
recorría todas las noches los calles procesionalmen-  
te invitando á la meditacion y al recojimiento.

ra se permitía andar las calles de cualquier capital de las Españas.—Mira que te mira Dios.—Mira que te está mirando.—Mira que te has de morir....—Mira que no sabes cuando;—entonces, la justicia, si así puede llamarse la que existía para temor de los buenos y juguete de los malos, era bien distinta de la que ahora tenemos y tan acerbamente se censura.

No ya cuando estaban encargados de administrarla en nombre del rey *nuestro señor*, los venerables comendadores del *Santo Oficio*, y eran sus agentes los *cuadrilleros*, á quienes el inmortal autor del *Ingenioso hidalgo* llama en su obra incomparable *ladrones en cuadrilla*, con licencia de la Santa hermandad;» despues, mucho despues, á pesar de regir las *siete partidas* del rey sabio y de haberse publicado la *novísima*, el derecho y la Justicia en España, eran casi un mito que solo existía en los Códigos.

El derecho penal especialmente, yacía en el mayor abandono y la libertad y la vida de los ciudadanos estaban á merced de los anojos y rivalidades tan comunes en aquellos agitados y revueltos tiempos.

Las contiendas filosóficas del siglo XVIII que evidenciaron los antiguos errores fijando los derechos y los deberes, y mostrando á la vez cuales son y hasta donde alcanzan las funciones del Estado, patentizando de esta suerte que no es lícito privar á nadie de su libertad, que la *pena* no es la *venganza* y que el *castigo* tiene por fin principal la *correccion* del culpable; aquellas fecundas controversias, á las que irán eternamente unidos los nombres de Rousseau, Voltaire, Diderot, D'Alambert, Montesquieu y tantos otros ilustres filósofos y publicistas que comenzaron la obra de la regeneracion del derecho, realizada despues en la esfera del penal por Beccaria, Filangieri y otros; apenas tuvieron resonancia en nuestra patria ni traspasaron sus umbrales, porque se oponian á su paso barreras mas infranqueables que el mar y las montañas: la obcecacion y el fanatismo.

Si algun eco lejano de las modernas teorías llegó á nuestras ciudades, se confundió con el doblar de las campanas de nuestros conventos, y si alguien lo percibió, como el maestro de Ruzafa, condenado á muerte por leer obras heréticas, fué para su desventura y su martirio.

Sólo por este atraso se comprende que el DIEZ Y OCHO DE NOVIEMBRE DE MIL OCHOCIENTOS VEINTE, la Sala primera del Tribunal Supremo de Justicia, con motivo del exámen de las listas de una Audiencia, dictára la siguiente providencia, que para vergüenza del pasado

se conserva aun en los archivos: «Digasele tambien que por regla general exprese siempre en dicha última casilla las providencias que se hayan tomado para evitar los atrasos, y que sin perjuicio averigüe á la mayor brevedad, é informe por separado á este Supremo Tribunal, si es cierto que por la causa *pendiente* en el juzgado del Almadén, señalada en la lista con el número primero, *se halla preso* el reo Mateo Ramirez DESDE EL AÑO MIL OCHOCIENTOS TRES; si por la que pende en el de Yepes señalada con el número segundo, *se halla tambien preso* el reo Vicente Martinez Ocampo DESDE MIL OCHOCIENTOS CUATRO; y últimamente si por la que pende en el juzgado de la Calzada *se halla igualmente preso* el reo Diego Caverro DESDE MIL OCHOCIENTOS SIETE.»

¡Diez y siete, diez y seis y trece años, no bastaban para terminar un sumario! ¡Y en tanto, los infelices procesados devoraban en la cárcel su infortunio!

¿Puede darse mas elocuente prueba de lo que era la justicia en aquellos tiempos?

Y cuenta que luego vino la reaccion, que pasaron los años y fué *secretario del despacho* ó Ministro de Gracia y Justicia como se dice ahora, *el Sr. D. Tadeo Calomarde*; que el Superintendente general de policia, velaba de tal suerte por los ciudadanos, que se ocupaba en si debian ó no llevar bigote; y en fin, que la *vindicta pública* fué nuevamente encomendada á los corregidores y á los alcaldes de casa y corte, que eran por lo regular unos señores muy respetables, pero que no abrigaban escrúpulos de ningun género en tener años y años bajo el techo protector de una cárcel al que por su desdicha y mala ventura tenia que entender con ellos, ni mostraban tampoco inconveniente alguno despues de oir la cotidiana misa ó antes de rezar el rosario, en disponer se ahorcase á alguien en la plaza de la Cebada, por el grave delito de hurtar un almirez (τ) ú otro semejante.

En punto á procedimientos, no había mas norma que el capricho y así los procesos, ó no acababan nunca, ó acababan pronto, muy pronto, tanto, que en muchas ocasiones se le formaba la sumaria al reo cuando ya estaba pendiente de la cuerda. ¡Qué triste y doloroso es consignarlo!

Parece increíble, que aquel pueblo, que se resistió heroicamente en Zaragoza, que sucumbió gloriosamente en Gerona, que venció en Bailen, que derrumbó al coloso del siglo del pedestal de la victoria; que aquel pueblo tan grande, tan noble, tan generoso, tan heroico,

(1) Para ignominia de aquellos tiempos, hubo quien sufrió muerte afrentosa por tan futil motivo.

sufriera una justicia tan pequeña, tan raquítica y tan mezquina.

Ahora que tanto nos quejamos, unas veces con razón y otras sin ella, de la lentitud de los procesos, porque no caminan á la medida de nuestros deseos, y que á cada momento invocamos los *sagrados derechos del procesado*, conviene volver la vista atrás, ver lo que era *la justicia de antaño*, y medir lo que va de ayer á hoy, para consolarnos de lo deleznable del presente con lo detestable del pasado, poniendo nuestra confianza y nuestras aspiraciones en los progresos y las conquistas del porvenir.

Así como se ha dicho que los pueblos tienen el gobierno que merecen, puede también decirse que tienen la justicia digna de sus merecimientos, de su ilustración y su cultura.

Por eso lo que aconteció en nuestra patria á comienzos del siglo, fué lógico.

¡Que justicia había de tener un pueblo, que se acostaba con *el pecado mortal* y se levantaba con *el rosario de la aurora!*

Tomás M. Ariño.

## GLORIAS DE LA PROVINCIA.

Miguel de Bernabé.

### I.

Corría el año 1363, de triste memoria para la monarquía aragonesa: dos reyes, D. Pedro el *cruel* de Castilla y D. Pedro IV de Aragón, habían suscitado una guerra sobre cosas que carecían de interés general para sus pueblos, y habían echado á estos uno sobre el otro como instrumentos de sus torpes ambiciones y quimeras para que se despedazasen y aniquilasen en cruda guerra.

No había querido la fortuna mostrarse propicia hasta entonces á las armas aragonesas que llevaban la peor parte en la contienda y eran arrolladas y batidas en casi todos los encuentros; impotentes para estorbar el paso á los castellanos, invadieron estos su territorio, tomando sus poblaciones y fortalezas y destruyendo y saqueando sus lugares; nada se oponía á su marcha triunfadora; aquella huestes cual avalancha que lo arrasa y destruye todo por donde pasa, dejaban una huella de luto y desolación por donde quiera que cruzaban; era aquella una guerra de sangre y esterminio; los habitantes de los pueblos al acercarse el enemigo abandonaban sus casas y moradas y se refugiaban al abrigo de las fortalezas que aun se juzgaban seguras segun

estaba mandado, ó se internaban en los montes con lo que podían recoger de sus haciendas para librarse y librarlas así de las rapiñas del ejército castellano.

Muchos pueblos de Aragón deben su decadencia á aquella guerra, y otros muchos fueron destruidos en ella, en especial en nuestra provincia donde mayor fué el empuje y su teatro principal. La historia está llena de hechos llevados á cabo por aquellas tropas que más que huestes civilizadas parecían hordas de feroces salvajes.

Ya habían caído en su poder Calatayud, Ma-luenda, Cervera, Alhama y Fuentes, y remontándose por las fértiles riberas del Jiloca invadieron los demás pueblos á su paso, presentándose por fin frente á los muros de la ciudad de Daroca. Era esta una plaza fuerte importante entonces, ya por sus medios de defensa que tenía en sus fuertes murallas, como por la gran guarnición que tenía dentro, que junto con los habitantes de los pueblos inmediatos que se habían refugiado en ella, hacían una fuerza respetable; algo debía parecerles á los castellanos que no juzgando ni fácil ni prudente su conquista pasaron de largo por delante de sus muros y defensores que les retaban desde ellos al combate, y siguiendo el curso del río arriba se presentaron en el pueblo de Bágüena. Era este pueblo entonces una pequeña aldea de la Comunidad de Daroca, donde existía un castillo que perteneció á los caballeros del Temple y que entonces era de la corona Real y había sido abandonado por las tropas de Aragón como de difícil defensa y poca seguridad en él; á nadie encontraron en el pueblo al penetrar, pues la mayor parte estaba dentro de los muros de Daroca y otros en los montes que rodeaban entonces al pueblo ocultos en sus cuevas y malezas.

Desparramáronse por el pueblo robando y saqueando lo poco que había en él y cuando quisieron tomar posesión de su viejo castillo vieron, no sin asombro, que este estaba cerrado y sobre sus muros algunos rústicos defensores.

Eran estos unos pocos hombres vecinos del mismo pueblo, que no queriendo obedecer las órdenes superiores para que lo abandonasen, se habían refugiado en el castillo y armados unos de hoces y palos, y otros con alguna de las armas que habían conseguido, después de poner á salvo sus mujeres é hijos, habían determinado resistir al enemigo de su patria y sacrificar su vida por ella y en defensa de sus queridos pueblo y hogares.

Aun existen los restos de aquella fortaleza, donde aquellos valientes llevaron á cabo su determinación con el valor propio de los gran-

des heroes; aquellos viejos paredones que se descubren por encima del pueblo desde la carretera que de Zaragoza conduce á esta nuestra capital, fueron los testigos y partícipes tambien de su hazaña, y de ellos salió sirviéndole de cuna la nobleza de una familia que cual un débil arroyo que tiene una gran avenida lo llena é inunda todo, pero que débiles sus aguas para destruir fertilizan los campos por donde pasan; así fue ella, pobre en su principio llenó con sus hijos, su honor y virtudes cívicas, todo el reino de Aragon y fuera de él, inoculándose, puede decirse, sus descendientes y su sangre en la mayor parte de las familias nobles y aristocráticas que no se han desdeñado de descender del que si bien pobre y plebeyo en un principio, supo con su heroica hazaña hacerse digno y aun superior en nobleza á otros hombres que contaban innumerables ascendientes, llenos de títulos y blasones hacia muchos siglos.

Si mirais muchos escudos de armas que ornan multitud de puertas en Aragon y fuera de él, observareis entre sus variados y multiplicados signos heráldicos que los llenan, uno que es un castillo rodeado todo de llamas que parece que vá luego á convertirse en cenizas; de su cúspide ó ventana sale un brazo que con febril y nerviosa mano empuña unas llaves que muestra á todos; este signo que dicen algunos viene de una hazaña llevada á cabo por una mujer á quienes llaman la *viuda negra*, tuvo su origen verdadero en el castillo y pueblo de Báguena, lugar de la provincia de Teruel y por sus habitantes y en especial por Miguel de Bernabé, natural de él y uno de los héroes é hijos notables de la provincia de Teruel por su heroico comportamiento.

## II.

Grande era la confianza y petulancia que animaba al ejército castellano; hasta entonces nada se habia resistido á su empuje y valor por aquella parte; animados por esta presuncion en un principio, miraron con desprecio á los defensores del castillo y como un pequeño estorbo que se oponia á su paso no hicieron caso de la provocacion de aquellos valientes campesinos; despues de saquear las casas del pueblo é incendiar algunas se disponian á pasar el dia tranquilamente esperando la orden de apoderarse de aquella vieja fortaleza que ellos creian de facil posesion, cuando algunos certeros tiros de ballesta y piedras que les hicieron los del castillo, causándoles algunas bajas, les hizo conocer que tenian frente á sí enemigos dispuestos y valientes y que pretendian quitarles algunas hojas del laurel de

la victoria que se habian ceñido en los anteriores encuentros.

S. Gisbert.

(Se continuará.)

## HISTORIA VULGAR

DE COSA QUE PASA Y NO DEBE PASAR.

Un zorro rico, pero muy anciano, echó á una zorra virginal el ojo, pero al pedirle su anhelada mano, le contestó:—Váyase usted al jinojo.

No fué en verdad política esta frase; pero es indigno del hispano suelo que la doncella adolescente case con quien pudiera ser su bisabuelo.

De irritacion dió tales testimonios el zorro, que era de los más soberbios, que á poco más le llevan los demonios con el ataque que le dió de nervios; pero, provisto de un talego de onzas, fué en su despecho recorriendo etapas haciendo soniquete y gerigonzas con el talego, ante las zorras guapas, y preguntando á voces: «¿Hay alguna que opte por taleguero y por talego?» hasta que al fin y postre dió con una que respondió en latin:—*Ego sum, ego!*

Y es natural que del latin usase para evitarse un tanto de bochorno y porque el uso de extrangera frase á veces sirve á la oracion de adorno. Al saberlo decia el mundo entero lleno de indignacion y de sorpresa:

«¿Es posible que case por dinero con el cañoño ese la zorra esa?» Pues se casó y tres más, porque á la gente, vertiendo incienso que era una delicia, le anunció un mes despues *La competente* que puso esta adiccion á la noticia:

«Ayer salió nuestro querido amigo con su bella mitad por el expreso para su posesion de Malabrigo. Que la luna de miel les sepa á queso!» Tal fué la union, si es que algo no se escapa, del zorro rico, pero muy anciano, y de la zorra pobre, pero guapa, á quien pidió, digo compró su mano, y únicamente, como fiel cronista que todo cabo cuidadoso pillo con tal que el cabo á la moral no embista, debo añadir un simple epilogoillo.

Ya en la luna de miel hubo camorra coronada con este admonitorio:—Váyase usted con mil demonios, zorra!—Váyase usted al cuerno, vegestorio! De esta incongruente union nacieron hijos

y hasta en su parecido hubo cuestiones, y salieron los pobres tan canijos que si viven es sólo á tres tirones. En fin, termina mi vulgar ingenio, que acaso ya se acusará de porro, diciendo que ántes del primer quinquenio de vergüenza y pobreza murió el zorro.

Me dirá algun censor nada profundo que es esa historia de invencion escasa, porque todos los dias en el mundo lo que se cuenta en esta historia, pasa. Que pasa es cosa por demás notoria; que deje de pasar es lo que intento. Porque lo que se cuenta en esta historia pasa en el mundo, al mundo se lo cuento.

Antonio de Trueba.

## EL GARROTILLO.

Cuando una madre tiene la desgracia de perder un hijo, difícilmente sirve de lenitivo á la amargura que le produce tan sensible pérdida, la consideracion de que ha sido esta ó aquella enfermedad la que le arrebató un tierno pedazo de su corazon. Pero si la causa que ocasionó la muerte fué el padecimiento conocido con el nombre de *crup*, y vulgarmente *garrotillo*, no solo le queda el dolor y el vacío en el alma, sino que conserva eternamente en su imaginacion el vivo retrato del cuadro lastimoso y horrible que el enfermo ofrece desde los primeros momentos del ataque hasta su muerte.

Hasta su muerte decimos, y desgraciadamente no hay que rectificar este aserto: ¡es tan terrible el mal, que rara vez alcanza la ciencia á curarle, cuando se establece definitivamente! Sin embargo, no hay que desanimarse por la declaracion que acabamos de hacer, ántes por el contrario, nos proponemos depositar en el ánimo de los padres el grato consuelo de que, si bien es verdad que generalmente suceden las cosas como acabamos de indicar, no falta algun heróico recurso, mediante el cual se puede conseguir que se invierta favorablemente la proporcion de los que mueren y los que se curan. Nos explicaremos.

Es sabido que la mision del médico no se limita á curar una enfermedad determinada, sino que además le está confiada la direccion de sus semejantes en cuanto se refiere á evitar ó precaver aquella, y á detenerla, si se puede decir así, en los primeros momentos de su aparicion. Y como quiera que la que sirve de epígrafe á estas líneas es, en nuestro humilde

concepto, de las últimas, es decir, de las que pueden yugularse en muchísimos casos, tomada en su principio, creemos que se nos agradecerá en lo que valga nuestro pobre consejo, tanto más, cuanto que España entera y Madrid en particular, sufre en la presente estacion, con harta frecuencia, las tristes consecuencias de esta terrible enfermedad.

No entra en nuestro propósito hacer un estudio del *crup* ó *garrotillo*, ni ocuparnos de si la causa es un fito parásito; si la muerte se produce por asfixia en la laringe ó en los bronquios, ni si debe hacerse la operacion de la traqueotomía y en qué cosas está indicada y cómo debe practicarse. Nada de esto. Redúcese por hoy nuestra mision á indicar á las madres, ó á las personas que estén al cuidado de los niños, la conducta que deben seguir en el momento que vean que el niño, sano y alegre al parecer, se despierta de pronto sobresaltado con un acceso de tos, con ronquera ó casi pérdida de voz, fatiga horrible y respiracion ruidosa, difícil, angustiosa y larga; es decir, que du a mucho el acto de la inspiracion ó entrada del aire en el pecho y el de espiracion ó de salida del aire.

Es necesario advertir que la mayor parte de los niños que tienen catarros de la garganta suelen despertarse, despues de algunas horas de sueño, con ataques de tos ronca, profunda y pertinaz y fatiga, que depende de que, durante el descanso, se les aglomera mucosidad en la laringe, y que suele ceder dándoles agua azucarada caliente, y si es muy molesta y llega á cansarlos, con un sinapismo pequeño aplicado á la parte anterior del cuello; pero esto no se parece al ataque inicial del *garrotillo*, que sucintamente acabamos de describir, y que conviene recordar.

Ahora bien; nuestro consejo, para no divagar más, se reduce á que desde el momento en que se vea á los niños acometidos del acceso que caracteriza el *garrotillo*, se les aplique en la laringe ó sea en el cuello por delante, cada cinco minutos, reloj en mano, un trapito doblado varias veces mojado en agua muy fria y bien exprimido, sujeto con una venda ó pañuelo fino, no apretado para no dificultar la respiracion. Mientras esto hace una persona, otra puede avisar al médico.

Pero si al llegar éste le aconseja á la madre que retire los paños—lo cual no suele ser raro por tener otras opiniones siempre respetables,—les aconsejamos que les obedezcan en todo ménos en lo de suspender la medicacion dicha, que debe continuar todo el tiempo que dure la fatiga, acompañada de respiracion *ruidosa*, larga, etc. Generalmente varía de seis, ocho á doce horas, teniendo

cuidado de hacer la renovacion de los paños cada vez más de tarde en tarde, á medida que las molestias cedan, y no suprimirlos repentinamente.

Con este precepto sencillo que aconseja hace muchos años el médico más distinguido de Alemania (Sr. Niemeyer), y que nosotros seguimos con escrupuloso cuidado, creemos que se salva, yugulando el mal, el mayor número de los niños invadidos; y francamente, bien vale la pena de que todos los padres lo conozcan y lo apliquen.

C. L. Adradas.

### SONETO.

Mendigo, tu blasfemia me extremece...  
Deja que olvide á Dios el venturoso;  
Pero tu labio hambriento y asqueroso  
Con renovada fé bendiga y rece.

Todo, menos su Dios, le pertenece  
Al opulento, sano y poderoso,  
Y el pobre, enfermo, triste y haraposos,  
De todo, excepto de su Dios, carece.

Dios es al cabo el único enemigo  
Del vano, del audaz, del sibarita,  
Y la sola esperanza, el solo abrigo  
Del que llora, padece y necesita...  
¡Sin Dios el universo se anonada!  
¡Sin Dios, el rico es Dios, y el pobre es nada!

Pedro A. de Alarcón.

### EPISODIO MÉDICO-FAMILIAR.

(Conclusion.)

Estas cosas, como V. comprende, no pueden continuar así, pues además de consumir nuestra escasa dotacion, son causa de un continuo disgusto, siempre pensando, siempre cavilando; una expresion que yo suelte, exclama: que frase más bonita para tal artículo, y... á la cartera; una palabra, una idea, lo mismo, todo á la cartera; me temo que el mejor dia hablando de algun enfermo vaya á la luna ó viceversa. Hace tiempo, á raiz de nuestro casamiento, lo menos ocho años ¡qué mal empleados! le dió por decir que Cella fué la antigua Segóbriga, ciudad populosa y rica, perteneciente á los *celtiberos*, gente muy desocupada cuando solo habla de sus pendencias, de sus disputas, de sus batallas...; con este motivo anduvo buscando y revol-

viendo esta casa y la del cura y la de la villa y dando vueltas que si Zurita, que si Morales, que si el padre Tragia—no tendría muchos hijos cuando tambien se acupaba de esto—que si Antilla... estaban en lo fisme; despues que si nosotros por muchas cosas, por nuestras manos, es decir, por nuestra constitucion física, éramos—figúrese V.—reminiscencias griegas, cartaginesas, romanas, árabes, ó que se yo; V. que ha pasado por esos pueblos, al menos por Griegos y el Campo de Romanos si por habérselo oido contar, sabrá si son muy buenos mozos ó no esos griegos y romanos, con lo cual no le atajaría poco trabajo segun lo mucho que le preocupa: luego que si nuestra fuente es natural, que si pozo artesiano, que si la mano del hombre, que si la de Dios, que si Vilanova tiene ó no razon al asegurar ser un verdadero pozo artesiano...: más tarde vino del monte muy contento haciendo aspavientos por un pedazo de piedra al que llamaba un... *fúsil*, de inapreciable valor y mérito; empeñado está en que la tal piedra es uno de los cascos del caballo que montaba, el año que el rey rabió, un tal... Quinto no sé cuántos (1); otra vez le dió por decir que Conclud no es Conclud; es decir, que el verdadero Conclud, el Conclud de los historiadores, de los geólogos y de los naturalistas está en Cella, en sus campos, en sus inmediaciones: un pedazo de hierro que ledió el tio Mistos, que aquello era una flecha de las que usaban los *lusones*, *lobetanos* ó *helicónes*, enemigos de nuestros abuelos los *celtiberos*, segun cuenta, y á quienes V. conocería por ser más vieja, y de cuyos ascendientes me estraña no le haya oido decir jamás una palabra: otra piedra que le dió no sé que tio, que aquello era el *hacha* del hombre primitivo ¡qué necedad! lucidos estaban si con ellos habían de sacar los *zeturros* de nuestro monte cuando sé yo muy bien, y no se lo quiero decir, por el tio Clemente el pastor, que es una *centella* de las que cayeron el verano pasado; dicha piedra, guardada como oro en paño, la regaló con grandes alaracas á otro... como él, á ese Sr. Zapater nuesfro amigo de Albarra-cin, que tambien anda siempre como los conejos por montes y cerros á caza de moscas, insectos, gusanos ó buscando flores, yerbas, plantas... y otras cosas.

—Hará como dos años, ¡cuanto ruido me-

(1) Se refiere al pretor Quinto Minucio Termo, que derrotó á Budar, caudillo celtibero, matando 12.000 españoles cerca de Teruel y cuyos huesos aparecen en las inmediaciones de Cella; de estos conservo muchos que tendrá ocasion de presentar á los inteligentes para con su opinion decir algo sobre la tan famosa batalla.

y hasta en su parecido hubo cuestiones,  
y salieron los pobres tan canijos  
que si viven es sólo á tres tirones.  
En fin, termina mi vulgar ingenio,  
que acaso ya se acusará de porro,  
diciendo que ántes del primer quinquenio  
de vergüenza y pobreza murió el zorro.

Me dirá algun censor nada profundo  
que es esa historia de invencion escasa,  
porque todos los dias en el mundo  
lo que se cuenta en esta historia, pasa.

Que pasa es cosa por demás notoria;  
que deje de pasar es lo que intento.  
Porque lo que se cuenta en esta historia  
pasa en el mundo, al mundo se lo cuento.

Antonio de Trueba.

## EL GARROTILLO.

Cuando una madre tiene la desgracia de perder un hijo, dificilmente sirve de lenitivo á la amargura que le produce tan sensible pérdida, la consideracion de que ha sido esta ó aquella enfermedad la que le arrebató un tierno pedazo de su corazon. Pero si la causa que ocasionó la muerte fué el padecimiento conocido con el nombre de *crup*, y vulgarmente *garrotillo*, no solo le queda el dolor y el vacío en el alma, sino que conserva eternamente en su imaginacion el vivo retrato del cuadro lastimoso y horrible que el enfermo ofrece desde los primeros momentos del ataque hasta su muerte.

Hasta su muerte decimos, y desgraciadamente no hay que rectificar este aserto: ¡es tan terrible el mal, que rara vez alcanza la ciencia á curarle, cuando se establece definitivamente! Sin embargo, no hay que desanimarse por la declaracion que acabamos de hacer, ántes por el contrario, nos proponemos depositar en el ánimo de los padres el grato consuelo de que, si bien es verdad que generalmente suceden las cosas como acabamos de indicar, no falta algun heróico recurso, mediante el cual se puede conseguir que se invierta favorablemente la proporcion de los que mueren y los que se curan. Nos explicaremos.

Es sabido que la mision del médico no se limita á curar una enfermedad determinada, sino que además le está confiada la direccion de sus semejantes en cuanto se refiere á evitar ó precaver aquella, y á detenerla, si se puede decir así, en los primeros momentos de su aparicion. Y como quiera que la que sirve de epígrafe á estas líneas es, en nuestro humilde

concepto, de las últimas, es decir, de las que pueden yugularse en muchísimos casos, tomada en su principio, creemos que se nos agradecerá en lo que valga nuestro pobre consejo, tanto más, cuanto que España entera y Madrid en particular, sufre en la presente estacion, con harta frecuencia, las tristes consecuencias de esta terrible enfermedad.

No entra en nuestro propósito hacer un estudio del *crup* ó *garrotillo*, ni ocuparnos de si la causa es un fito parásito; si la muerte se produce por asfixia en la laringe ó en los bronquios, ni si debe hacerse la operacion de la traqueotomía y en qué cosas está indicada y cómo debe practicarse. Nada de esto. Redúcese por hoy nuestra mision á indicar á las madres, ó á las personas que estén al cuidado de los niños, la conducta que deben seguir en el momento que vean que el niño, sano y alegre al parecer, se despierta de pronto sobresaltado con un acceso de tos, con ronquera ó casi pérdida de voz, fatiga horrible y respiracion ruidosa, difícil, angustiosa y larga; es decir, que du a mucho el acto de la inspiracion ó entrada del aire en el pecho y el de espiracion ó de salida del aire.

Es necesario advertir que la mayor parte de los niños que tienen catarros de la garganta suelen despertarse, despues de algunas horas de sueño, con ataques de tos ronca, profunda y pertinaz y fatiga, que depende de que, durante el descanso, se les aglomera mucosidad en la laringe, y que suele ceder dándoles agua azucarada caliente, y si es muy molesta y llega á cansarlos, con un sinapismo pequeño aplicado á la parte anterior del cuello; pero esto no se parece al ataque inicial del *garrotillo*, que sucintamente acabamos de describir, y que conviene recordar.

Ahora bien; nuestro consejo, para no divagar más, se reduce á que desde el momento en que se vea á los niños acometidos del acceso que caracteriza el *garrotillo*, se les aplique en la laringe ó sea en el cuello por delante, cada cinco minutos, reloj en mano, un trapito doblado varias veces mojado en agua muy fria y bien exprimido, sujeto con una venda ó pañuelo fino, no apretado para no dificultar la respiracion. Mientras esto hace una persona, otra puede avisar al médico.

Pero si al llegar éste le aconseja á la madre que retire los paños—lo cual no suele ser raro por tener otras opiniones siempre respetables,—les aconsejamos que les obedezcan en todo ménos en lo de suspender la medicacion dicha, que debe continuar todo el tiempo que dure la fatiga, acompañada de respiracion *ruidosa*, larga, etc. Generalmente varía de seis, ocho á doce horas, teniendo

cuidado de hacer la renovacion de los paños cada vez más de tarde en tarde, á medida que las molestias cedan, y no suprimirlos repentinamente.

Con este precepto sencillo que aconseja hace muchos años el médico más distinguido de Alemania (Sr. Niemeyer), y que nosotros seguimos con escrupuloso cuidado, creemos que se salva, yugulando el mal, el mayor número de los niños invadidos; y francamente, bien vale la pena de que todos los padres lo conozcan y lo apliquen.

C. L. Adradas.

### SONETO.

Mendigo, tu blasfemia me extremece...  
Deja que olvide á Dios el venturoso;  
Pero tu labio hambriento y asqueroso  
Con renovada fé bendiga y rece.

Todo, menos su Dios, le pertenece  
Al opulento, sano y poderoso,  
Y el pobre, enfermo, triste y haraposo,  
De todo, excepto de su Dios, carece.

Dios es al cabo el único enemigo  
Del vano, del audaz, del sibarita,  
Y la sola esperanza, el solo abrigo  
Del que llora, padece y necesita...  
¡Sin Dios el universo se anonada!  
¡Sin Dios, el rico es Dios, y el pobre es nada!

Pedro A. de Alarcon.

### EPISODIO MÉDICO-FAMILIAR.

(Conclusion.)

Estas cosas, como V. comprende, no pueden continuar así, pues además de consumir nuestra escasa dotacion, son causa de un continuo disgusto, siempre pensando, siempre cavilando; una expresion que yo suelte, exclama: que frase más bonita para tal artículo, y... á la cartera; una palabra, una idea, lo mismo, todo á la cartera; me temo que el mejor dia hablando de algun enfermo vaya á la luna ó viceversa. Hace tiempo, á raiz de nuestro casamiento, lo menos ocho años ¡qué mal empleados! le dió por decir que Cella fué la antigua Segóbriga, ciudad populosa y rica, perteneciente á los *celtíberos*, gente muy desocupada cuando solo habla de sus pendencias, de sus disputas, de sus batallas...; con este motivo anduvo buscando y revol-

viendo esta casa y la del cura y la de la villa y dando vueltas que si Zurita, que si Morales, que si el padre Tragia—no tendría muchos hijos cuando tambien se acupaba de esto—que si Antilla... estaban en lo fisme: despues que si nosotros por muchas cosas, por nuestras manos, es decir, por nuestra constitucion física, éramos—figúrese V.—reminiscencias griegas, cartaginesas, romanas, árabes, ó que se yo; V. que ha pasado por esos pueblos, al menos por Griegos y el Campo de Romanos si por habérselo oido contar, sabrá si son muy buenos mozos ó no esos griegos y romanos, con lo cual no le atajaría poco trabajo segun lo mucho que le preocupa: luego que si nuestra fuente es natural, que si pozo artesiano, que si la mano del hombre, que si la de Dios, que si Vilanova tiene ó no razon al asegurar ser un verdadero pozo artesiano...: más tarde vino del monte muy contento haciendo aspavientos por un pedazo de piedra al que llamaba un... *fúsil*, de inapreciable valor y mérito; empeñado está en que la tal piedra es uno de los cascos del caballo que montaba, el año que el rey rabió, un tal... Quinto no sé cuántos (1); otra vez le dió por decir que Conclud no es Conclud; es decir, que el verdadero Conclud, el Conclud de los historiadores, de los geólogos y de los naturalistas está en Cella, en sus campos, en sus inmediaciones: un pedazo de hierro que ledió el tio Mistos, que aquello era una flecha de las que usaban los *lusones*, *lobetanos* ó *helicones*, enemigos de nuestros abuelos los *celtíberos*, segun cuenta, y á quienes V. conocería por ser más vieja, y de cuyos ascendientes me estraña no le haya oido decir jamás una palabra: otra piedra que le dió no sé que tio, que aquello era el *hacha* del hombre primitivo ¡qué necesidad! lucidos estaban si con ellos habían de sacar los *zapurros* de nuestro monte cuando sé yo muy bien, y no se lo quiero decir, por el tio Clemente el pastor, que es una *centella* de las que cayeron el verano pasado; dicha piedra, guardada como oro en paño, la regaló con grandes alaracas á otro... como él, á ese Sr. Zapater nuestro amigo de Albaracin, que tambien anda siempre como los conejos por montes y cerros á caza de moscas, insectos, gusanos ó buscando flores, yerbas, plantas... y otras cosas.

—Hará como dos años, ¡cuanto ruido me-

(1) Se refiere al pretor Quinto Minucio Termo, que derrotó á Budar, caudillo celtibero, matando 12.000 españoles cerca de Teruel y cuyos huesos aparecen en las inmediaciones de Cella; de estos conservo muchos que tendrá ocasion de presentar á los inteligentes para con su opinion decir algo sobre la tan famosa batalla.

tería! le dió por decir y se empeñó en hacerlo creer, que el rey D. Jaime el Conquistador — el rey *mata-moros*, como nuestro abuelo le llamaba—fué vecino de nuestro pueblo; que el tal rey ni fué tan buen cristiano ni tan sábio como dicen los que dicen que le trataron, por ciertas cosas que tuvo con su primera mujer Doña Leonor, á la que repudió para unirse con Doña Violante, de singular hermosura, y lo más que le concede que fué muy gran guerrero, por las largas temporadas que pasaba en nuestros montes y vega cazando liebres, perdices y conejos, codornices y ánades, y porque lo mismo perseguía y mataba á estos animales que á los moros con quienes daba; hasta señala la casa en que se hospedaba, que es ese derruido y antiguo caseron que hay á la entrada del pueblo, perteneciente á los señores condes de Parcent, y al cual acudían las mejores mozas del pueblo, al mando de una de cuyas—yo no sé de donde se saca estas cosas—nombró más tarde alcaide de nuestro castillo, lo cual fué origen de grandes y lamentables sucesos en el pueblo, segun refiere, por corresponder la dichosa *alcaldía* á la nobilísima familia de los Cabellos, personajes muy principales en aquel entonces y de tanto poder, que cuando el referido rey salió de Cella para la Conquista de Valencia, arrastraron de este pueblo y sierra adyacente hasta 300 de á caballo y 2.000 peones, que se dejaron bonitamente matar *por su señor* de aquellos *moros valencianos*—desde entonces que no debíamos haber dejado entrar en este nuestro pueblo á ninguno de estos valencianos mitad *moros* y la otra mitad *diablos*, y cuando desde allí data la despoblacion y consiguiente decadencia de nuestro pueblo—todo porque al de Cabello le conservara la *alcaldía* del Castillo, aparte de la *prima* que le correspondiera en el repartimiento que de las tierras y lugares de *allá* hizo el rey despues de la Conquista, pero que éste, atento más á los favores que de la tal moza recibió que á la nobleza y esfuerzos del otro, optó por el marido de aquella; en fin, es tanto y tanto lo que refiere de cosas que ya pasaron, que... ¡pobres enfermos! más le valiera ocuparse de ellos!...

v.

Insensiblemente, ó como sin querer, mi mujer había dado un giro á la conversacion que ingénuamente confieso me era agradable, el recuerdo de las antigüedades de este pueblo, digno por muchos conceptos de ser visitado y estudiado por los numismáticos, por sus acueductos, por su castillo, sus murallas, fuentes, baños, laguna.... á parte de otras

preciosidades históricas ocultas en el subsuelo, de remotísimas edades y que la asignan un lugar importantísimo en nuestra historia antigua y á los que yo dedico alguno de mis ratos de ocio, cambiaron por completo mi actitud hácia ella; tambien á mi suegra pensé encontrarla más *tolerante* con mis despilfarros, cuando repuesta de la emocion que al principio experimentara, al mirarla me contestó con una sonrisa que cuando más quería decir: «y á qué esas tonterías.»

Satisfecho y casi orgulloso del estado á que afortunadamente habíamos llevado la cuestion, al interrogarla sonriendo por medio de un movimiento de cabeza como diciendo: «qué, ya no hay más que decir», volviéndose hacia su madre prosiguió como siempre fuerte é intencionada.

—Ahora, vamos, del mal el menos; pasaron las cosas y tiempos antiguos y ya nada de aquello se le oye nombrar: hoy... presagiando el *nubarron* que se cierne ya sobre su cabeza, hace muchos dias, todo el verano pasado, que solo se ocupa de su *estado actual*... Por supuesto, que eso de su estado actual le subleva; no es su estado actual, es el de los demás, el de la clase, el de la profesion que trata de remediar; sus disgustos, sus miserias, sus ambiciones, persecuciones, cataclismos, guerras...: para ello, todo el verano pasado, como decía, anduvo en correspondencias con otro médico de esa sierra de enfrente, y por lo que congeturo de ellas, se proponen nada menos que unir en fraternal asoeiacion á los de toda la provincia; ello fué que todo eran circulares, cartas, órdenes, anuncios, reclamos, citas, llamadas preguntas... y los demás... como sinó, se hacen el muerto, con lo cual creo que hacen bien; segun he podido comprender por las cartas y otras cosas el *otro* es andaluz y él valenciano, y... acabe V. de contar, esa es la madre del cordero, hé ahí por que callan, y en verdad que ¿quien pone mientes en un andaluz y un valenciano? Yo, por mi cuenta, hago cuanto puedo para desbaratar sus planes y he escrito en este sentido al Sr. Adbon el cirujano de Bezas, al Sr. Casto de Rodenas, al Señor Venancio de Pozondon, al Sr. Crispulo y otros para que no se dejen *asonar*, enganar y llevar de *este par* y si cogiera á *esos* de Tueruel...; bien que no les hacen caso. Para que el tiro les salga mejor, hasta quieren publicar un periódico, órgano de la clase, dicen, pero de ellos digo yo, y todo son dimes y dires; yo director, tu presidente; despues lo contrario; luego yo redactor jefe, tu honorario, en fin los dos llevarán la madeja y cada dia más enredada, pues no pueden ponerse de

acuerdo respecto al papel que cada uno ha de desempeñar. ¡Cuando entre sí no pueden entenderse, aviados están los demás si ellos los han de reglamentar! A fé que tienen mejor sentido práctico, más experiencia, más desengaños y mejor gusto, y no se dejarán... que gusto y todo se necesita para.... Mas, pídele al Sr. Nicomedes de Bronchales 20 ó 30 reales de suscripción, y te contestará que para centeno los quisiera él, este año que hubo sequía y la paga ha andado del todo mal; dirígete al Sr. Eustaquio de Celadas, y que patatas que tuviera para los muchachos por idem, idem, idem y apedreo; vuélvete al Sr. Nazario de Torres, y que vino, mucho vino es lo que él necesita comprar y no papeles; estos que conozca yo, que los demás sabe Dios como pasarán.

Merced, pues, á mi propaganda y á la *resistencia pasiva* de los otros, este asunto está hoy muy callado, no le preocupa, á menos que... *sotto voce*, como suelen decir, no... ¿y qué dirá V. que han hecho? Viendo y comprendiendo que los de *aquí* son *inasociables*, ó no tanto como ellos desean, el andaluz se ha internado más allá, en el límite de la provincia, y medio catalán, medio aragonés, dedícase con fé digna sinó de mejor causa, de *mayores resultados* á la catequización de nuevos adeptos á su futura asociación que no abandona, y éste, échese V. á pensar... volver sobre sus pasos, es decir, dirigirse á sus antiguos paisanos los valencianos, para lo cual se ha metido á... *cola-bo-ra-dor* de la Crónica...

Nuestra madre, abrumada por tan continuas y contrarias impresiones, y juzgando en la última una nueva desdicha para su hija y familia, solo tuvo tiempo para interrumpirla, haciendo una profunda y sonora aspiración, diciendo:

—¿Qué... qué... *cola... dor*? Y con los ojos saltones y húmedos, mirándome fijamente llena de ansiedad: exclamó:

—¡A tú sí que te habian de *colar* los sesos...! Pronunciado que hubo estas palabras, rodólos fuertemente en sus órbitas y en diferentes direcciones, puso en contracción tetánica todos sus músculos, especialmente los inspiradores, asiose fuertemente á la puerta de la *recocina* como buscando un punto de apoyo con que poder contraer más y mejor aquellos músculos, y acusando, en fin, en su actitud una gran constricción y sensación de infinita opresión al pecho..., fenómenos todos que evidenciaban ser víctima de un violento *acceso de asma*.

A la vez que la prodigábamos, como es natural, todo género de atenciones y cuidados que su estado reclamaba, mi mujer y yo pro-

seguíamos por medio de ademanes, reprochándonos mutuamente la mayor ó menor culpa que á cada uno alcanzaba el tan sensible desenlace y soberano disgusto consiguiente.

Media hora más tarde, y terminado el ataque, dirigiéndose á mí dijo:

—!!Eso harás tu...!! !!eso!! trastornar y enloquecer hasta donde lo estás á los que te rodean. ¡Déjalo, hija mia, déjalo! ¡que escriba... que juegue... que... haga lo que quiera! ¡Todos son iguales... sois unos locos-cuerdos, mientras que los que os leen son unos cuerdos-locos!

!!Más te valiera, más te valiera—dijo con firmeza y levantándose para marchar— que te ocuparas en quitarme esta pena (llevándose las manos al pecho) que me ahoga!!

## VI.

Desde aquel día y como en compensación justísima del mal rato que la habíamos dado, prometí formalmente ocuparme de *su pena*, y decir cuanto pudiera y supiera de la *Terapéutica del Asma* á los lectores de nuestra CRÓNICA, empero no se separa de mí la idea de si verdaderamente seré un *loco-cuerdo* al pretender justificar con mis pobres escritos la elección que de mí habeis hecho, amantísimos maestros y caros condiscípulos, al incluirme entre los ilustradísimos colaboradores de la Revista; pensando ¡qué error! todavía conservo la viveza de imaginación para *enderrezar* escritos, discursos, arengas... y otros excesos, como cuando departíamos en los inolvidables claustros de esa Facultad, al calor del sol meridional de mi querida Valencia; así como tampoco olvido, el que también nuestros amables favorecedores pudieran pasar inocentemente por cuerdos-locos, si lo han tenido de leerme.

Réstame solo para concluir, añadir lo que el profundo filósofo y gran crítico D. Manuel de la Revilla, pone al final de uno de sus magníficos escritos: *Uu manicomio modelo*.

José Garcés.

Cella (Teruel) 1881.